



Por YASEL TOLEDO GARNACHE
(ACN)
ytgacn.cu

Manantiales de emoción

HAY lugares que son como manantiales de emoción y sensaciones indescriptibles. Algunos sitios abarcan un simbolismo más allá de lo físico y lo expresable mediante palabras.

Granma tiene la suerte infinita de incluir en su geografía diversos puntos de ese tipo, altares sagrados de la Patria, que crecen con la historia, de la cual formamos parte todos nosotros.

Hace poco, estaba otra vez en la Plaza de la Revolución, de Bayamo, uno de mis preferidos, un espacio en el que el corazón suele latir con más fuerza y la mente incontrolable, como casi siempre, viaja en el tiempo y pasa imágenes de aquellos mambises, guiados por Carlos Manuel de Céspedes, el Iniciador, el Padre...

En la ocasión más próxima, una representación del pueblo participaba en el acto por el aniversario 59 de la llegada a la ciudad de la Caravana de la Libertad, liderada por Fidel Castro, después del triunfo revolucionario. Muy cerca del balcón de donde se dirigió al pueblo, se levantaban versos, canciones y palabras de reafirmación a la patria.

Yo pensaba: por aquí caminaban los niños Carlos Manuel y Francisco Vicente Aguilera, llamado por Martí el Millonario Heroico, el Caballero Intachable; aquí firmaron el acta de capitulación de las tropas españolas, cuando los mambises tomaron la ciudad el 20 de octubre de 1868; allá, a unos metros, fueron estrenadas las notas del Himno Nacional, allí comenzó el incendio glorioso de la ciudad por sus pobladores el 12 de enero de 1869. Imaginaba las llamas consumiendo el lugar, los habitantes hacia el monte, el asombro de los españoles colonialistas...

Luego, gracias a la imaginación, veía llegar a los barbudos, el entu-

siasmo de los pobladores..., al gigante vestido con uniforme de color verde olivo hablando de sueños desde lo alto y despertando aplausos.

Las nuevas generaciones también somos parte de la historia de este lugar, pues el 2 de diciembre del 2016, esperamos el cortejo fúnebre con las cenizas del Comandante en Jefe, un mar de personas lo recibió entonando el Himno. Hubo lágrimas de tristeza, velas, expresión de fidelidad, de mucho amor y agradecimiento.

Aquí hemos vivido diversos momentos trascendentales de la provincia. Miro la estatua de el Padre, en el centro de la Plaza, y voy al interior de su casa natal. Salgo y camino por el Centro Histórico Urbano, un frío-caliente recorre mi cuerpo, algo indefinible, pero agradable.

En La Demajagua (Manzanillo), en Dos Ríos (Jiguani), en la Loma de Braulio Curuneaux (Guisa), en la Comandancia General del Ejército Re-

belde en La Plata (Bartolomé Masó), en la Comandancia del Che en Pata de La Mesa (Buey Arriba), en Las Coloradas (Niquero), en Cinco Palmas (Media Luna) y en muchos otros lugares de Granma, de heroicidades y anhelos, las esencias de la nación palpitan con fuerza enorme.

Debemos lograr que esos sitios permanezcan siempre como seres vivos, relucientes y hermosos, capaces de cautivar e incrementar la pasión y el orgullo por ser granmenses y cubanos, aunque para lograrlo lo primero es conseguir que conozcan con profundidad los acontecimientos y sus protagonistas.

Sin saber su simbolismo, resulta imposible respetar, amar y comprender la dimensión real de cada lugar. Los sitios históricos jamás se deben reducir a un espacio físico. Siempre será favorable incrementar las iniciativas para que las personas se sientan cerca de la placa, el obelisco..., pero sobre todo de quienes nacieron, pelearon o murieron ahí. La responsabilidad es de todos.



Por LUIS MORALES BLANCO
moralesjosster@gmail.com

No estrangular al gorrión

EN días recientes, en un espacio público de Bayamo, bastante concurrido, un estudiante de los primeros grados de preuniversitario o los últimos de secundaria básica, hacía sufrir a un gorrión.

El adolescente le apretaba el esmirriado cuello y el animal chillaba desconsolado... aunque camaradas de juegos o de aula lo censuraban por su crueldad, regaño al que nos sumamos unos cuantos transeúntes, sin que el muchacho se inmutase.

Aquello no pasó a mayores, porque el joven soltó la avejilla, cuando

pensó que nadie lo miraba; claro, la dejó maltrecha, como puede suponerse, y con seguridad no apta para seguir viviendo y mucho menos para procrear.

El hecho nos deja una gran lección: es preciso combatir a toda costa actitudes como esta, ante cualquier asomo de brutalidad e irrespeto.

No pretendo usurpar el papel de los psicólogos y sociólogos que concurren y colaboran con nuestros medios masivos de comunicación, pero es este un problema que merece vigilancia y ser combatido mediante consejos o reprimendas desde el propio seno del hogar, avisos... para más tarde evitar que de-

ban tomar cartas en el asunto, en casos más complejos, otras instituciones y las fuerzas del orden.

Claro, el primer protagonismo corresponde a la familia, luego a la escuela y al barrio, a la comunidad, allí donde fallaron otras estructuras, porque esta es una tarea colectiva de educación.

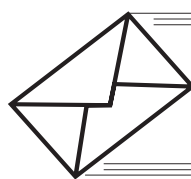
Por eso es tan necesario que las familias y organizaciones de masas trabajen de manera fusionada, que se preocupen cuando en un colectivo juvenil asoma la falta de respeto, las altisonantes malas palabras o el llamado bulling.

El control familiar resulta esencial en estos casos, parece una exa-

geración, pero no lo es, siempre tenemos que tratar de saber dónde están nuestros niños y adolescentes, de qué hablan, con quién... sin que sientan que son sofocados, vigilados o se invada su privacidad.

Quiénes facilitan la conexión a internet a sus hijos, en casa, zonas wifi u otras, deben interesarse por cuáles sitios visitan, qué contenidos prefieren y alertarlos de los riesgos a que pueden exponerse; la advertencia oportuna valdrá mucho.

Estamos seguros de que si desde el hogar se educa en el respeto a todos los seres vivos, conductas como la reseñada no proliferarán.



A vuelta de correos

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperez@enet.cu

Indignado por precios abusivos de revendedores

Con lógica irritación, nos escribe, desde Manzanillo, el lector Elpidio Maceo Osorio, quien fustiga la actuación de revendedores de productos agropecuarios, los cuales se burlan del pueblo, a pesar de las medidas dictadas por el Consejo de Administración Provincial y de la actuación de una parte de los inspectores.

Señala que en la Ciudad del Golfo proliferan negociantes que no respetan “en ningún momento lo legislado en cuanto a los precios topados”.

Añade que, en mercados estatales, “la mejor mercancía la siguen acaparando esos señores (los revendedores)”, y cita entre los productos preferidos por ellos, para esquilmar al pueblo, los siguientes: plátano macho, plátano fruta, ajo, cebolla, malanga... y hasta consiguen papa y la venden a 10 pesos la libra”.

En tanto, añade, “en las unidades estatales dejan la mercancía de menos calidad”.

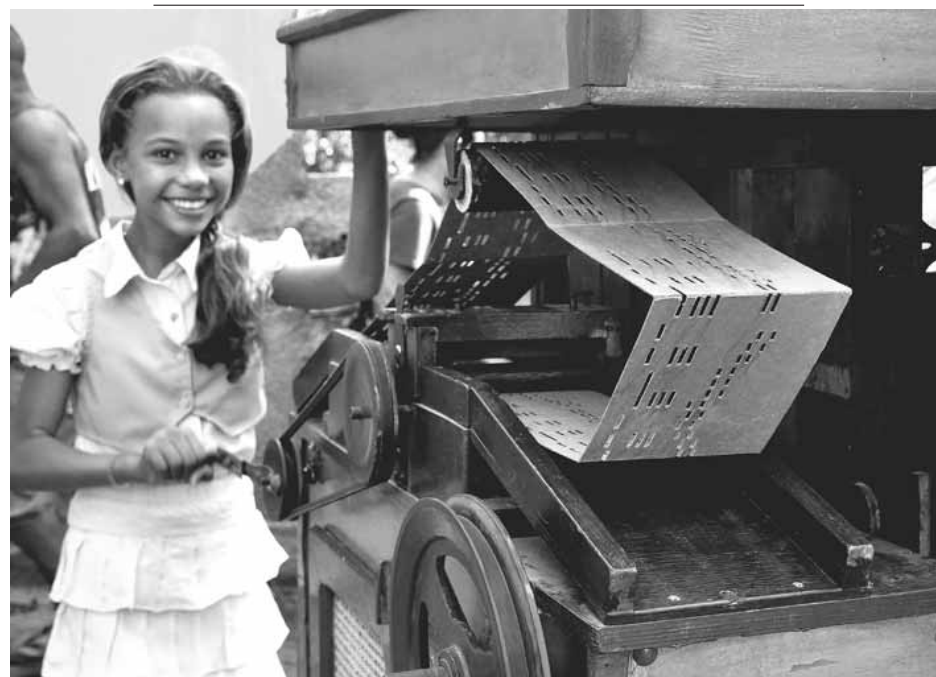
Subraya Maceo Osorio que no debemos olvidar, como dijo el Comandante en Jefe Fidel Castro, que “esta Revolución es de los humildes y para los humildes, y hay que seguir combatiendo, sin tregua, todo lo que perjudique al pueblo revolucionario”, y aprovecha la ocasión para felicitar a los lectores y a nuestro colectivo por el nuevo año, gesto que agradecemos.

Añadimos que las autoridades, en cada lugar, deben actuar con el rigor que el hecho exige, pero la ciudadanía también tiene la responsabilidad de oponerse a tales desmanes de personas que pretenden lucrar, y lucran, con el sudor ajeno.

¿Qué ocurriría si ningún ciudadano admitiera tales abusivos precios? ¿A quién venderían sus productos? ¿Y si todos denunciaran a los que colocan en sus pizarras un precio, pero en realidad aplican otro mucho mayor?

Se trata, sin duda, de un mal contra el cual debemos actuar todos.

Dibujando el criterio



Las nuevas generaciones son imprescindibles para la preservación del patrimonio cultural cubano

Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS